



Asesinato de Víctor Jara

La justicia se abre paso

Por Raul Blanchet

No es que la justicia esté de moda, sino que después de largos años de batallar, la compañera del artista del pueblo logró con el apoyo de los prisioneros que sobrevivieron al espanto — definición del propio Víctor, entreabrir la pesada puerta de la impunidad que los criminales juraron conservar cerrada.

FOTO: J. GONZALEZ/AGENCIA DE NOTICIAS/REUTERS

Víctor Jara, fue asesinado el 15 de septiembre de 1973 en el Estadio Chile, que hoy lleva su nombre. Sólo 31 años después se encuentra procesado, en calidad de autor, el oficial que tuvo a su cargo el recinto cuando fue convertido en centro de detención, tortura y muerte tras el golpe de Estado.

El dictamen del juez con Dedicación Exclusiva, Juan Carlos Urrutia Padilla, imputa a Mario Manríquez Bravo, quien ostentaba cuando sucedieron los hechos el grado de teniente coronel, como autor del delito de homicidio calificado de Víctor Lidio Jara Martínez.

La investigación se reabrió hace dos años tras permanecer sobreesida y archivada desde 1978, luego que a la querrela presentada por Joan Turner ese año, el tribunal oficiara al Ministerio del Interior cuyo titular era el actual senador UDI, Sergio Fernández, para identificar al oficial que estuvo al mando del Estadio Chile cuando ocurrieron los hechos. El Fernández de entonces, respondió que no existían antecedentes sobre la identidad del oficial que estuvo al mando y la falta de antecedentes seguramente reforzó la determinación del tribunal para cerrar y archivar el caso.

La nueva investigación recogió el testimonio de un gran número de prisioneros que permanecieron en ese recinto. Realizó pericias y careos, que en suma fueron determinantes para que el magistrado estableciera “fundadas presunciones para estimar que a éste (Manríquez ndr) cupo una participación de autor en el delito referido, toda vez que, en su condición de jefe del Campo de Prisioneros en que fue transformado el Estadio Chile en la época de los hechos y teniendo el grado de Teniente Coronel, era el Oficial de mayor graduación que había en ese momento, por todo lo cual, facilitó los medios con que se cometió el homicidio de Víctor Lidio Jara Martínez, o al menos, lo presenció sin tomar parte inmediata en él”.

Careo clave

El abogado Boris Navia, es uno de los sobrevivientes del Chile que fue careado con el ex teniente coronel, diligencia que junto a otras, fue clave para que el ex comandante del campo de prisioneros fuera encargado reo.

Navia no contiene la emoción cuando rememora esos días y describe los pasillos, graderías y antesala del Estadio Chile transformado en centro de cautiverio de cinco mil personas y recuerda a Víctor en esos últimos días de su vida (ver relato adjunto).



Manríquez escondiéndose a la salida del tribunal.

En su relato salta el contraste entre la figura de un anciano de aspecto venerable, apoyado en bastones ortopédicos con manos temblorosas, que le fue presentado por el magistrado para ser careados y el arrogante oficial que identificó y comenzó a golpear a Víctor Jara en el preciso momento que junto a los prisioneros de la Universidad Técnica del Estado llegaba trasladado al Campo de prisioneros.

Como en todo procedimiento judicial, se llegó al careo porque las declaraciones de testigos y sobrevivientes eran contradictorios con los dichos del oficial retirado, Mario Manríquez, quien negaba —y sigue negando— todo conocimiento de los hechos.

“Ingresé al privado del magistrado y me encuentro con un anciano de casi 80 años —cuenta Boris Navia— con una barba blanca con una calvicie casi completa y con dos bastones ortopédicos y un tiritoneo exagerado. Cuando el magistrado me dice: ¿reconoce a esta persona que tiene al

frente? No, le dije, no la conozco. El rostro de este anciano no me dice nada. Me dice el magistrado: este es el teniente coronel en retiro. Mario Manríquez Bravo. ¡Ah!, Manríquez, le dije, el oficial a cargo del Estadio Chile. El que más torturó a los presos, el responsable de la muerte de Víctor Jara. El viejo se levantó y me dijo: usted es un falso, un mentiroso. No, le dije. Si usted es Manríquez, voy a contar que usted fue el que descubrió a Víctor Jara, el que lo torturó, lo golpeó, lo pateó. Usted es el que lo exhibió como trofeo y por tanto si usted es el coronel Manríquez que estaba a cargo del Estadio Chile... el magistrado me interrumpe: '¿Y por qué usted dice que Manríquez estaba a cargo de ese recinto?'. Porque él decía: yo soy el coronel Manríquez y soy dueño de la vida de ustedes. Y dirigiéndome a él le dije: acuérdesese que usted nos decía que nos podía matar y torturar y nos rogaba que tratáramos de escapar o hiciéramos algo que le pareciera mal para utilizar sus sierras de Hitler. ¿Se acuerda de las sierras de Hitler? El magistrado le preguntó: ¿Usted reconoce haber utilizado la expresión sierras de Hitler para referirse a las ametralladoras punto 50? Si respondió-, eran unas ametralladoras de la Segunda Guerra Mundial, que yo denominaba Sierras de Hitler. Explique por qué, dijo el magistrado. Porque no perforan sino que cortan al ser humano, respondió Manríquez".

Cobardía criminal

Boris Navia le enrostró a Mario Manríquez, durante el careo, que fue él quien pateó a Víctor Jara y que le sacó un ojo. El ex uniformado respondió que sobre Jara

vino a enterarse mucho tiempo después y negó que lo hubiese exhibido como trofeo.

Sin embargo, Martínez afirmó durante la diligencia, que él estaba en el Estadio Chile para asegurar el bienestar de los presos y que nunca se disparó un balazo. El magistrado le preguntó: "¿Como hombre de armas usted sabe el eco que produce un balazo en un recinto cerrado?" respondió: "sí, lógico". ¿Qué pasa? Continuó el juez. "Se reproduce el sonido muchas veces más". ¿Y usted no escuchó ningún disparo, no vio torturados, no oyó gritos? " No nada. ¿Y cómo explica que el protocolo de autopsia de Víctor Jara, registre 42 perforaciones y el de Litre Quiroga tenga 38?".

Las pericias solicitadas por el magistrado, comprobaron la existencia de perforaciones producidas por disparos en algunos lugares del recinto, como en algunos camarines donde habrían sido asesinados algunos de los prisioneros. Además se hizo reconstituciones de escena que permitieron al juez formarse una clara visión de como sucedieron los hechos.

En ese careo llegó un momento en que Manríquez no tuvo palabras para responder las consultas del juez y las afirmaciones del sobreviviente, entre otras sobre el uso del armamento automático en el recinto.

Navia sostiene que no es posible atestiguar si el ex jefe del centro de detención oprimió el gatillo contra el artista popular, pero quedó demostrado que era el oficial de más alta graduación en el lugar.

El magistrado inquirió: "Pero usted era el oficial de más alto grado dentro del Estadio Chile". "Sí, yo lo era", respondió.

-¿Entonces usted vio torturar?

- No



-¿Y quienes lo hacían?

-No sé, porque en el subterráneo funcionaban comisiones de inteligencia de la FACH, Carabineros y la Marina.

Al cierre de esta edición, por constituir un peligro para la sociedad, se había vuelto a negar la libertad bajo fianza al ex teniente coronel Mario Manríquez.

